



LAS NUEVE SINFONÍAS DE BEETHOVEN

Desde la composición de las nueve sinfonías de Ludwig van Beethoven, (entre 1799-1800, en que escribió y estrenó la Primera y 1824 en que, después de una década de tortuosa elaboración, concluyó y estrenó la Novena), este ciclo de nueve obras que transformaron el casi recién nacido género, se convirtió en un verdadero acontecimiento que marcó la historia de la música.

El estreno de la Primera Sinfonía, que Beethoven terminaba a los 29 años de entusiasta efervescencia y “juvenil” creatividad, marcó el contexto de la mayoría de los estrenos por venir de estas sinfonías, pues se realizó en un llamado “concierto de suscripción”, es decir, con adquisición adelantada de “entradas”, algo así como nuestros abonos y boletos actuales, además de que los mismos representaban el concierto público o abierto libremente para quien deseara asistir que, además, era el modo más práctico de autoayuda económica que tenían los compositores en el siglo 18 y el 19. El estreno de la Segunda Sinfonía, en circunstancias casi trágicas para el compositor por la confirmación de su creciente sordera, también aconteció en un “concierto de suscripción” en un teatro de Viena. Así sucedió con el estreno del resto de las sinfonías, excepto el de la Tercera Sinfonía.

Ese indudable “mazazo” a la tradición y el gusto complaciente de la sociedad melómana de Viena, que fue la Tercera Sinfonía de Beethoven, la conocida como Heroica, se estrenó en 1804 en una ejecución privada en el palacio de su gran amigo y mecenas, el Príncipe Lobkowitz, antes de su estreno público en el hermosamente bautizado “Teatro a la orilla del río Viena” (Theater an der Wien). Después, todas las sinfonías de Beethoven fueron estrenadas en un contexto similar, en conciertos para “suscritos”, en su tan adorada como rechazada Viena, y para un público que cada vez esperaba y admiraba más sus novedosas creaciones en diversos géneros.

Sólo la Novena Sinfonía tendría un panorama distinto, un verdadero homenaje de admiración al ilustre creador, aunque para entonces la sordera total de Beethoven opacó la verdadera gloria del triunfo: por sus temas, su desarrollo musical, su instrumentación y el inusitado recurso de un texto cantado en una sinfonía, aquella sinfonía trascendía todo lo que se hubiera compuesto hasta entonces; si acaso igualada por la trascendencia de su propia Sinfonía Heroica. Destinada a un más meritorio estreno con la Filarmónica de Londres que la encargó, la Novena también “tuvo” que estrenarse, una vez más, junto al río Viena, muy cerca del Danubio vienés.



La difusión de las nueve sinfonías de Beethoven en Europa fue lenta y trabajosa, pero, en la mayoría de los casos, triunfante; igual que en nuestra época la más aceptada de inmediato fue la Séptima, las menos comprendidas, la Cuarta y la Octava. El recorrido de la Novena fue apoteósico, casi desde el inicio, convirtiéndose por momentos históricos en un “himno europeo”. Algunos de los grandes músicos del siglo XVIII fueron también grandes directores de la Novena y de las otras sinfonías: Berlioz, Mendelssohn, Wagner, Liszt y Mahler.

La idea de tocar todas las sinfonías como un ciclo unitario surgió en el siglo XX, tal vez con el advenimiento y desarrollo de la grabación fonográfica. Todas las orquestas en el mundo tocan, al menos, una sinfonía de Beethoven cada año. Pero el ciclo integral en una temporada compacta o distribuido a lo largo de un año, se convierte en un acontecimiento musical que el público pareciera estar esperando para agotar velozmente los abonos y boletos, como no fue la excepción en esta Tercera Temporada 2016 en que la OFUNAM nos obsequiará todas las sinfonías, dirigidas por diferentes directores.

Regresando a la idea del ciclo integral, éstos siempre fueron significativos en México y, sin embargo, no han sido tan frecuentes en las últimas décadas. En los albores del siglo XX y las primeras décadas del mismo, se integraban orquestas para que Julián Carrillo o Sergiu Celibidache o Igor Markevitch dirigieran tales ciclos. En 1970, en el bicentenario del compositor, las principales orquestas estables, encabezadas por la OFUNAM, distribuyeron las sinfonías en su temporada anual; la OFUNAM, con EDUARDO MATA al frente y algunos directores huésped, tocó casi toda la obra orquestal de Beethoven, incluyendo su ópera Fidelio, las 2 Misas y otras obras corales, así como ballets, música incidental y oberturas: todo un acontecimiento que no se ha vuelto a repetir en nuestro país. La Orquesta Sinfónica de Minería hizo también un ciclo total en su temporada de 2007 y la Orquesta Sinfónica Nacional distribuyó las nueve sinfonías a lo largo de 2011.